

UNA MIRADA A LA HISTORIA DE LA CULTURA MUSICAL EN ANTIOQUIA

Este texto, que surge a partir de un trabajo de grado sobre los músicos antioqueños del siglo XX, nos recuerda la urgencia de apropiarnos de nuestra herencia cultural, no sólo por hacerle justicia a quien lo merece, sino también porque sólo a partir de ese legado se podrán enfrentar los nuevos retos.



Black Music de Roland Penrose, (Colección particular) Tomado de Enciclopedia *Los Grandes Compositores*. Salvat, España, 1982.

Por Olga Lucía Ocampo V. / María Eugenia Londoño F. / Alejandro Tobón R.¹

Avances científicos, alta tecnología, globalización, marginalidad, conflicto, terrorismo, guerra... Y la música sigue estando allí. Los pueblos cantan y danzan para no morir. Así, las expresiones populares que se vuelven colectivas y llegan a convertirse en tradiciones regionales se transforman en portadoras del espíritu de cada pueblo, de cada comunidad, porque son testimonio de su historia.

Acercarse a esos hombres y mujeres en Antioquia que desde raíces propias trabajan lo musical, saber quiénes son, cómo han vivido, cómo construyen futuro, es apropiarse de referentes de identidad; conocer a esos actores, protagonistas del desarrollo musical regional y nacional, significa conocer valores humanos dignos de celebrarse y transformarse. Compositores, arreglistas, directores de coro y orquesta, pedagogos, investigadores, luthier (constructores de instrumentos musicales), cantautores, intérpretes solistas y duetos, Veinticinco músicos que fueron seleccionados por la significación social de su labor, constituyen un testimonio de cultura viva.

LOS MÚSICOS, PORTADORES E INNOVADORES DE CULTURA

En la mayoría de los casos, los músicos objeto de la investigación son de extracción popular campesina, agricultores y artesanos, gente pobre, humilde; algunos pocos, profesionales urbanos. Poseen todos, personalidades muy definidas, autoestima sólida, seguridad en sus opciones y fuerte arraigo cultural.

Empíricos y autodidactas en un elevado porcentaje, están dotados muchos de ellos de capacidades excepcionales. La pasión por la música, su autenticidad, creatividad, y originalidad, una voluntad férrea y el trabajo constante, los han convertido en los mejores multiplicadores, símbolo vivo de las expresiones musicales, producto de la tradición

¹ Integrantes del Grupo de Investigación Valores Musicales Regionales. Instituto de Estudios Regionales INER – Facultad de Artes. Universidad de Antioquia.

popular. Ellos mismos y sus creaciones hoy hacen parte

“...estudié hasta tercero de primaria, nada más; de ahí para acá se va cultivando uno mismo con el correr del tiempo, conversando con las personas que saben; uno pone cuidado y se le graban las cosas... Pero a pesar de eso siempre añoro mucho un buen estudio... inclusive la música, que la pude haber estudiado bien en forma... pero no pude porque tenía que trabajar para ayudar a mis papás”. (Entrevista con Francisco “Pacho” Bedoya)

“Mi vida se fue haciendo paulatinamente a base de sacrificios y dominio de la voluntad. Como dijo el poeta Amado Nervo, “fui el arquitecto de mi propio destino”, y copiando al presidente Marco Fidel Suárez en una de sus actuaciones en el Congreso de la República, “...Yo no nací siendo, me hice después de nacer”. (Serna, 1994: 18, cita de Camilo García)

Saberse músicos es para ellos un privilegio. Se sacuden el peso de una falsa ideología –muy generalizada por cierto– que demerita su oficio y alienta el abuso frecuente que se comete con el artista nacional en materia salarial, de regalías y de usurpación de derechos autorales.

Desde la práctica misma ellos destruyen la falsa

de nuestra identidad regional.

oposición “trabajador o artista”, producto de una mentalidad esclavista y colonial. Se evidencia su apego y amor a la música; hasta tal punto, que sin importarles la escasa remuneración económica y el poco apoyo moral, siguen construyendo lo que es hoy patrimonio de todos: nuestra música colombiana.

La lealtad a su búsqueda personal les permite disfrutar y crear una visión propia del mundo a través de la música, vocación que se convierte en experiencia vital, que les da la fuerza para superarlo todo... Trabajan con las uñas... Ejemplo de ello es el maestro Ignacio Castrillón, un luthier que al comprender la dificultad existente para adquirir en la ciudad guitarras de excelente calidad, prefirió sacrificar su vocación de intérprete, para dedicarse a la construcción de instrumentos musicales, investigando e importando por su propia cuenta materiales costosísimos, hasta llegar a elaborar las mejores guitarras de factura colombiana que hoy se pueden obtener en el país.

Sus dificultades son siempre las mismas, la mayoría de estas, derivadas del escaso apoyo que reciben desde el Estado. Sin embargo, la música les sale por los poros; no pierden oportunidad para buscar horizontes más amplios y de mayor porvenir, así exista poca consciencia del valor de la tradición, porque, como dice el maestro Castrillón: “el pasillo y el bambuco es lo que nos

Así se expresan algunos de ellos:

corre por las venas, pa’ no decir sangre”.

EL ENTORNO HISTÓRICO Y CULTURAL

Una Antioquia grande pluricultural, enlutada y empobrecida por la guerra, y un pueblo sano, creyente y trabajador, acunan a Carlos Vieco, el primero en asomarse al siglo XX; Obdulio y Julián, Camilo García y Ramón Carrasquilla, nuestro “Dueto de Antaño”, Espinosa y Bedoya, Ricardo Puerta, Jesús Zapata Builes y Luis Uribe Bueno -santandereano, hijo adoptivo de esta tierra “paisa”-, nacen en un país que viaja a lomo de mula, donde no existen la radio, el cine, la televisión...

Una rica tradición oral, convertida en pedagogía solidaria a través de la acción eficaz de la familia, de amigos y vecinos y, para el caso, de otros músicos, da la cara al analfabetismo y a la ignorancia; porque es una generación de individuos capaces de hacer, y de sentirse comunidad; actores de cultura, sabedores del derecho a ser, a disfrutar y a crear belleza desde sus capacidades y desde su propio deseo.

El tiple, ligado a lo afectivo, al entorno socio familiar, instrumento de fácil acceso debido a su bajo costo, fabricado por artesanos populares, está presente en la cotidianidad de los 25 artistas estudiados, así lo explicita el testimonio que ofrecen 16 de ellos. Estos hombres personifican al

músico antioqueño de la primera mitad del siglo XX; son portadores y hacedores de una cultura regional de raigambre campesina, que amarra tiple, trabajo y canto; cultura que se va haciendo urbana, y que se proyecta aún hoy sobre sus hijos y nietos, habitantes de la aldea global.

Bohemios, en su mayoría, superan el riesgo del alcoholismo. En su vida la música está ligada a la poesía, a la capacidad de soñar, al mundo de la fantasía; reivindican el disfrute y la lúdica en una Antioquia adusta y reprimida. La exaltación del amor correspondido, o más frecuentemente padecido, el paisaje, la mujer, la madre, la música misma y la expresión de valores religiosos son las temáticas que exploran con mayor frecuencia. Destacados escritores y poetas

nacionales ponen en sus manos textos para hacerlos música.

Y así, arraigados a un territorio y a una sociedad, van construyendo su propia historia: música que se vuelve comunicación, símbolo de identidad, cultura convertida en tejido social. Porque cultura y superación son una cosa, y academia es otra; hombres y mujeres como éstos, logran trascender la marginalidad para convertirse en dadores y creadores, paradigmas de su época.

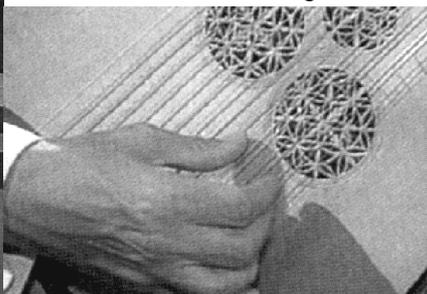
Transcurren los años treinta, y los músicos son actores de comunicación social de primera importancia, artífices de desarrollo humano, local y regional; es el tiempo de la serenata, de los cafés y sitios nocturnos, un momento en el cual el disco es privilegio de familias adineradas y de establecimientos públicos.

Se posiciona entonces la industria musical: la radiodifusión, las productoras fonográficas, el mercado del disco, y luego la televisión. Los músicos deben producir ganancias, para otros, tienen que "ponerse al día", crece la ciudad y se amplían las fronteras nacionales e internacionales... Proliferan el bolero, el tango, las

rancheras y otros ritmos del ámbito internacional.

Entonces, sobreviene la violencia partidista que devasta pueblos y culturas en Colombia. Son casi los años cincuenta: se incrementa el desplazamiento masivo del campo a la ciudad... se adoptan nuevas tecnologías, nuevos conocimientos; se exaltan e imponen modelos extranjeros, presiona el consumismo y cambian las exigencias y posibilidades de expresión estética. Para ese entonces, Jaime R. Echavarría, León Cardona, Héctor Ochoa, Jaime Llano y Blas Emilio Atehortúa son testimonio vivo de una nueva generación que empieza a liderar cambios significativos, en el espacio de la música comercial popular los primeros, y en el campo de la música erudita el último. Sin embargo, subsiste en ellos una voluntad regional; permanece la raíz a pesar del temporal...

Surgen nuevas tendencias musicales como el rock, el jazz... es el mundo de las comunicaciones, de la informática... Y también los músicos están allí: Elkin Pérez, Ignacio Castrillón, Gustavo Yepes, María Eugenia Londoño, Darío Gómez, John Jairo Torres, Claudia Gómez, Luis Fernando Franco, Bernardo Cardona y Fernando Mora deciden abrir otras perspectivas: Comunicarse, posicionar la música dinámicamente, incorporar lenguajes novedosos, originales... Es el reto que asume este último grupo de músicos: el de los pedagogos y los luthier, el



de la investigación, el de las nuevas expresiones, el de las fusiones, el humor, la expresión musical de masas y la experimentación. ¿Cómo enfrentarlo, en un país que ha subestimado su esencia cultural?

PARA CONSTRUIR FUTURO
Recuperar la memoria

La trayectoria, el conocimiento y las propuestas de artistas nacionales se vienen perdiendo aceleradamente. No podemos ser cómplices de realidades como éstas:

"Hace algún tiempo recordé aquella celebración de los 50 años de Coltejer; volvió a mi memoria el homenaje que había recibido mi canción y quise volver a escuchar ese gran programa. Como sucede frecuentemente, no pude encontrar el disco de acetato que me había regalado en esa ocasión mi inolvidable primo Pacho Robles... llamé a varias personas conectadas al mundo de la radio y a Caracol, y tampoco logré tener ese gran recuerdo. Entonces me acordé de un personaje que hay en Caracol... Enrique París. Lo encontré en Bogotá y le pedí el favor de que me averiguara qué había pasado con las grabaciones de los programas de ese entonces. A los días me llamó Enrique, como siempre tan caballeroso y atento; me dijo que me tenía noticias de las grabaciones. Yo creí que ya había logrado alcanzar tan deseada prenda, pero cuál no sería mi sorpresa y mi desilusión cuando Enrique me dijo: "En resumidas cuentas, mi querido Jaime R., los archivos de Caracol en Medellín se los vendieron a los gitanos por kilos para que hicieran ollas con el aluminio de los carretes y ahí terminaron sus días"... (Echavarría, 1995: 22)

Rememora Jesús Zapata el testimonio del cronista Heriberto Zapata Cuéncar:

"Un día pasé por una carnicería de Guayaquil, y cuál sería mi sorpresa al ver que la carne que estaban vendiendo la envolvían en hojas pentagramadas escritas. Tomé una y reconocí una partitura original de Ramón Mesa Uribe" (Entrevista con Jesús Zapata, 1997)

"Me impactó mucho la muerte del músico Eladio Espinosa y saber que con ellos se va la memoria del país. No tuvimos la posibilidad de entrevistarlos, cuando lo intentamos, ya estaba muy enfermo..." (Testimonio Olga Lucía Ocampo)

"Ignorancia, indiferencia y consumismo ocasionan la pérdida acelerada y permanente de estos valores de identidad cultural, hechos que inciden de manera directa en la calidad de los procesos sociales, educativos, artísticos y recreativos, limitando las posibilidades de desarrollo personal y colectivo.

Los portadores más auténticos de las expresiones tradicionales son marginados de las dinámicas de producción y difusión cultural, los niños y jóvenes, maestros y artistas y la población en general, pierden el derecho a entrar en contacto con realidades históricas y estéticas, patrimonio base del futuro que nos pertenece y nos define." (Tobón y Rendón, 2000: 202)

Se hace necesario reconstruir la memoria, entendida como "...la capacidad de conservar y actualizar informaciones pasadas, informaciones que mediante un lenguaje escrito o hablado, pueden volverse objeto de una acción comunicativa... (Sánchez, 2000: 21). Es un deber nuestro entonces, recuperarla y evitar así que, en un futuro no muy lejano, olvidemos de donde venimos, cuáles fueron nuestras tradiciones populares y quienes fueron nuestros ancestros.

Estamos convencidos de que Colombia tiene la necesidad de reapropiar su imagen, y su potencial cultural. Este trabajo quiere convertirse en un aporte, a través de la historia de vida de esos artistas, músicos que trabajaron y trabajan con un profundo sentido de pertenencia e identidad.

Educar para construir...

De otro lado, los resultados de esta investigación convocan a reconocer, de manera abierta y fresca, el desarrollo y la transformación de las músicas de raíz nacional en el siglo XX: hibridez que recrea con bambucos, pasillos, valeses, danzas, guabinas... el diario vivir; sonoridades nuevas ideadas desde elementos muy antiguos de la tradición popular, para que niños y jóvenes tengan un camino cierto por dónde transitar; imágenes innovadoras que amplían el mundo artístico y académico; opción educativa que posibilita el desarrollo cultural del departamento, y de todo el país; músicas que en todo

caso, invitan a sabernos colombianos.

Es entonces, una propuesta a descubrir desde este hecho sonoro, lleno de vida comunitaria, el sueño de muchos hombres y mujeres que creen todavía posible que Colombia reencuentre su propia voz.

Nota final:

Apartes de la investigación "Músicos antioqueños siglo XX, vol. 1: base de datos en CD-ROM", es el título de una investigación recientemente concluida, resultado de un trabajo

documental sin precedentes en Antioquia, que reúne síntesis biográficas de importantes actores del desarrollo cultural musical de la región y del país. El trabajo de grado, realizado por Olga Lucía Ocampo Vásquez, estudiante de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, contó con el apoyo del Grupo de Investigación Valores Musicales Regionales, adscrito al Instituto de Estudios Regionales INER, en cooperación con la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia.

